http://dx.doi.org/10.35659/designis.i26p207-223

Una conversación con Natalie Fenton:"Resocializar la política y repolitizar la economía".

A Conversation with Natalie Fenton: "Resocializing Politics and Repolitizing the Economy"

Joan Pedro y Natalie Fenton
(pág 207 - pág 223)

INTRODUCCIÓN

En esta entrevista, la profesora y activista Natalie Fenton reflexiona sobre las relaciones entre los medios de comunicación -tanto los medios tradicionales como los nuevos medios- y el sistema capitalista, el activismo social y la construcción de fuerzas políticas y culturales contra-hegemónicas. Natalie Fenton analiza estas relaciones desde la perspectiva de la igualdad socio-económica como un elemento clave de una verdadera democracia en la que la población tenga poder sobre las decisiones políticas y económicas. En esta conversación nos explica su participación en movilizaciones por la reforma de los medios de comunicación en el Reino Unido, al tiempo que nos advierte de los riesgos de los enfoques medio-céntricos y apunta hacia los fundamentos de la base económica como un nexo clave de la acción política.

Natalie Fenton es Professor en Media and Communications y Co-Directora del Departamento de Medios y Comunicación de Goldsmiths, University of London. Es Co-Directora del Goldsmiths Leverhulme Media Research Centre y Co-Directora del Goldsmiths Centre for the Study of Global Media and Democracy. Ha publicado ampliamente sobre periodismo, sociedad civil, política radical y nuevas tecnologías de la comunicación y está especialmente interesada en repensar la comprensión de la cultura pública, la esfera pública y la democracia. Sus libros más recientes son (2010) *New Media, Old News: Journalism and Democracy in the Digital Age* (ed.) Sage; y (2012) *Misunderstanding the Internet* (con James Curran y Des Freedman) Routledge. Su próximo libro se titula *New Media and Radical Politics* que será publicado por Polity. Es miembro del Consejo del grupo de campaña Hacked Off y miembro fundador de la Media Reform Coalition. Web: http://www.gold.ac.uk/media-communications/staff/n-fenton/

La entrevista forma parte del volumen *Talking Back to Globalization: Texts, Practices & Interventions* (New York: Peter Lang, 2016), editado por Brian M. Goss, Joan Pedro y Mary R. Gould. A su vez, el libro es, en parte, un spin-off del congreso internacional

"Globalization: Texts, Practices, Performances" que tuvo lugar en la Saint Louis University-Madrid Campus, en abril de 2014. La entrevista ha sido conducida y traducida por Joan Pedro, Doctor en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Comunicación en la Saint Louis University-Madrid. El doctor Joan Pedro realizó en el año 2012 una estancia de investigación en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Londres al que pertenecen Natalie Fenton, Des Freedman, James Curran y otros académicos implicados en el estudio de las transformaciónes de las condiciones económicas, políticas y culturales de las sociedades actuales. Joan Pedro ha participado en diferentes movimientos sociales. Sus intereses giran en torno al papel de la cultura, la comunicación y la educación en el cambio social. Email: pedroj@slu.edu.

Web: http://www.slu.edu/colleges/spain/fac/pedroj.html

ENTREVISTA

Joan Pedro (JP): Hola Natalie, es un placer tener esta conversación contigo y aprender sobre el trabajo que has realizado sobre los medios de comunicación y la política en el contexto de la llamada globalización. El título de tu conferencia de apertura en el congreso que tuvo lugar en Saint Louis University-Madrid fue "Esferas públicas mediadas: el problema de la política y el sueño de la democracia". ¿Podrías empezar por proporcionar un breve resumen de las ideas clave?

Natalie Fenton (NF): La charla comenzó con la idea de que han surgido muchos debates que han puesto en primer plano la relación entre los medios y la democracia. Así que podemos pensar, por ejemplo, en la relación entre WikiLeaks y la democracia como un caso en el que se percibe que los medios de comunicación son de vital importancia para asegurar que el público tenga acceso a todo tipo de información. Pero tienes también la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, en inglés) y el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno en el Reino Unido (GCHQ) y los peligros de la vigilancia on-line, que muestran que la democracia puede ser reducida a través de los medios digitales. Luego están los casos famosos de las emisoras del sector público, ya sea que actúan como representantes de la voz del gobierno o que bloquean contenidos de otras maneras. Y, por supuesto, está la cuestión del aumento drástico de la concentración de la propiedad de los medios en todo el mundo, en muchos países diferentes.

Todos estos desarrollos han impulsado debates en torno a la relación entre las funciones de la democracia y de los medios de comunicación. Y mi preocupación es que, como investigadores de los medios tendemos a centrarnos en gran medida (quizás comprensible) en el lado de los medios de comunicación: la pluralidad de la propiedad de los medios y del contenido; cuán libre es la prensa; ¿cómo pueden los ciudadanos reclamar autonomía comunicativa? Sin embargo, rara vez se empareja este análisis con una valoración crítica de esta cosa llamada democracia—más bien nos quedamos con poco más que el sueño anhelado de lo que la democracia podría ser (gloriosas promesas carentes de práctica significativa). O peor aún, asumimos en nuestros escritos y marcos conceptuales

que la democracia liberal ya está con nosotros.

Así que se nos dice que los medios de comunicación son el alma de la democracia; información mediada corre por las mismas venas del cuerpo político de los Estados democráticos. Entonces es muy fácil afirmar que la mejora de la democracia simplemente requiere una solución centrada en los medios: mayor pluralidad, menos concentración, mejor representación. Todas ellas son buenas en sí mismas, pero no podrán arreglar una democracia rota.

Más bien, sugerí que tenemos que interrogar la democracia liberal y abordar sus fracasos como proyecto y sistema político, junto con el papel de los medios, a fin de apreciar plenamente cómo es la relación entre los medios de comunicación y la democracia, y cómo debería ser. Si en lugar de empezar el análisis por los medios de comunicación, lo hacemos con el aumento de la desigualdad masiva en todo el mundo llegamos a un argumento muy diferente.

En 2014, Credit Suisse elaboró un informe sobre Riqueza Mundial, diciendo que en 2013 los 70 millones de personas más ricas tenían el 41% de la riqueza del planeta; en 2014 tenían el 48% por ciento. Un aumento del 7% en un solo año. Si esto continuase, el 1% más rico del planeta tendría todo dentro de 5 años y los pobres no tendría nada (Credit Suisse, 2014). Tenemos análisis de cómo la desigualdad daña nuestras sociedades, nuestras economías y nuestros sistemas democráticos. Los pobres no tienen influencia sobre las políticas y los políticos, y votan menos. La participación electoral aumenta conforme aumentan los ingresos, porque los más ricos tienen más probabilidades de ser escuchados. La desigualdad no es una condición favorable para una política democrática sostenible. La desigualdad deja la democracia seca.

Así que yo diría que la desigualdad está estrechamente correlacionada con la degeneración de la democracia; y los medios de comunicación han hecho muy poco para contrarrestar los patrones de aumento constante de la concentración de la riqueza. De hecho, tenemos más medios que nunca antes, hemos tenido una explosión digital, hemos visto una expansión masiva del espacio en el que pueden circular los mensajes mediados y, sin embargo, hemos sufrido más y más desigualdad. Por lo tanto, la solución o los temas deben estar en una política más amplia.

JP: Has desarrollado este análisis de los medios de comunicación, teniendo en cuenta las desigualdades estructurales en la que están inmersos, por ejemplo, en *New Media, Old News: Journalism and Democracy in the Digital Age* (2010) y *Misunderstanding the internet* (con James Curran y Des Freedman, 2012). ¿Podrías ampliar esta idea de cuestionar el enfoque tecno-céntrico y medio-céntrico, sobre todo con respecto al uso de las tecnologías de la información y de la comunicación en los procesos de transformación social?

NF: Claro, y creo que parte de ese tecno-centrismo se ha producido como consecuencia de la explosión de los medios en toda su gloriosa abundancia en la era digital. Me temo que demasiado a menudo quedamos atrapados en la descripción de la última

tecnología y la forma en que se está utilizando; o quedamos cautivos por la abundancia y la multiplicidad de la información on-line y lo que solíamos llamar "los textos mediáticos", nos obsesionamos con el desarrollo de herramientas digitales que pueden capturar y mapear su presencia. La era digital nos ha dejado tambaleantes para describir qué demonios significa hablar ahora de "los medios de comunicación". Ello, acompañado de una pérdida de la explicación de la más básica de las preguntas: ¿quién dice qué a quién y por qué es importante? Nos hemos dejado seducir tanto por la abundancia gloriosa de nuestros mundos mediados que nos atascamos en lo que Rod Benson (2014) llama el "nuevo descriptivismo" que rara vez termina por explicar nada.

También estamos limitados por los marcos conceptuales que utilizamos. Cuando hablamos de medios de comunicación y democracia, normalmente terminamos en la noción de la esfera pública. En su enfoque básico, una auténtica esfera pública debe incluir el libre flujo de información e ideas para todos los públicos. La esfera pública es un espacio donde todos los debates pueden ser transmitidos y los temas discutidos de manera deliberativa y racional, conduciendo a una visión de consenso que luego es respondida por los responsables políticos a través de formas de gobernanza. Por supuesto, la democracia realmente existente a menudo está muy lejos de este ideal, con las sociedades caracterizadas más por la desafección política que por una ciudadanía satisfecha que entiende todos los temas que está votando y que, cuando vota, sus opiniones son atendidas por sus representantes electos. Pero al centrarnos en la esfera pública mediada nos dejamos atrapar por la idea de que solo con que los medios de comunicación fueran múltiples y plurales, la esfera pública sería saludable.

Así, el pluralismo informativo está conectado (a pesar de que rara vez se explica cómo) a una mayor deliberación, que luego nos da una mejor democracia. Lo que echamos de menos aquí son los muchos factores que crecientemente delimitan, constriñen y socavan las esferas públicas en la época on-line. Vigilancia y malware, la censura y el bloqueo, la explotación y la dominación corporativa. Con la desigualdad y la pobreza masiva, la liberación a través de los medios de comunicación está solo al alcance de muy pocas personas. Sin embargo, de alguna manera, nos dejamos convencer por la idea de que ya que, en un mundo on-line, podemos enviar libremente mensajes a un montón de gente, la libertad es nuestra. Y eso significa que terminamos aceptando la democracia tal como se presenta en el actual periodo.

Y mientras que eso está sucediendo, mientras se celebra esta gloriosa abundancia a nuestro alrededor, el capital global sigue adelante junto con las enormes desigualdades sociales y políticas que vienen con él. Mi preocupación es que en los estudios de comunicación, si no interrogamos la democracia liberal y abordamos sus fracasos como proyecto político y como sistema político, junto con el papel de los medios de comunicación, terminamos en connivencia con la captura neoliberal de la democracia y su creciente degradación—nos convertimos en cómplices del capitalismo corporativo. Terminamos cantando su melodía. Y cuando eso sucede, entonces hemos perdido por completo todo el propósito y la noción de la teoría crítica.

JP: Esta idealización de la esfera pública de la que estás hablando y el enfoque tecno-utópico de los medios de comunicación queda en tela de juicio por la evidencia

empírica, como, por ejemplo, el estudio de Piketty (2014) sobre el proceso de concertación de capital en el siglo XXI, pero, aun así, las nuevas tecnologías parecen tener una inmensa capacidad de fascinarnos en la idea de que nos traerán de manera casi mecánica a un mundo mucho mejor. En este sentido, me parece muy valiosa la diferencia que estableces entre los medios ricos en información y los medios ricos en comunicación. ¿Podrías explicar esta diferencia?

NF: No hay duda de que, en la era digital, hay muchos más medios de comunicación, vivimos en un mundo comunicativo. Pero eso, ante todo, es un medio de expresión más que una forma de información. Por ejemplo, las redes sociales: después de Google, Facebook es la plataforma online más popular. Millones y millones de personas lo utilizan todos los días. No lo usan necesariamente para fines informativos, lo están utilizando para fines comunicativos que son en su mayoría expresivos. La comunicación, por supuesto, se superpone con las necesidades y deseos de información, pero en general, no es lo más importante. La evidencia empírica señala que casi todos utilizamos internet para fines de entretenimiento. Aquellas personas que lo utilizan principalmente para fines políticos o informativos pertenecen a grupos muy concretos de la clase media y altamente educada. Así, lejos de aumentar la participación política de todos, internet crea guetos políticos de los que ya están bien informados; afianza las desigualdades que existen off-line. Esto me sucedió durante las elecciones del Reino Unido, donde me dejé seducir por esta idea de que en la tuitesfera y en Facebook, todo se sentía bien, había un montón de buenos debates, se sentía como la izquierda iba ganando terreno. Pero, por supuesto, todo lo que estaba haciendo era hablar con mis amigos. Había una comunidad muy cerrada— aunque bastante grande— que me creó la ilusión de que algo muy diferente estaba pasando ahí fuera. Al final, la elección general trajo otros cinco años de un gobierno socialmente conservador y económicamente neoliberal. Este es el verdadero problema de los nuevos medios, son muy seductores. Es agradable y reconfortante expresarnos dentro de nuestras propias comunidades. Pero son comunidades cerradas y se están cerrando cada vez más.

Las predicciones son que las nuevas redes de comunicación dirigirán cada vez más nuestras vidas; serán nuestra ruta para acceder a información acerca de todo, acerca de la salud, sobre la actuación policial, la educación, todas las cosas que importan en nuestras vidas, que serán dirigidas a través de estas comunidades en línea. Ahora, para aquellos de nosotros que tenemos comunidades grandes, de largo alcance, en las que nos implicamos intensamente con una élite altamente educada, eso podría estar bien. Pero, aquellas personas que no están en esos círculos son privados de sus derechos al ser informativamente empobrecidos. Eso es algo anti-democrático.

JP: En este contexto en el que las desigualdades sociales establecen limitaciones a los usos sociales de los nuevos medios de comunicación, ¿qué posibilidades crees que estas tecnologías realmente proporcionan? Al mismo tiempo, como señala Mary Gould, co-editora del volumen, los nuevos medios de comunicación también pueden ser un mecanismo de control, donde la herramienta (teléfono celular, computadora, u otro dispositivo de mano) se convierte en una expresión del poder, a menudo del Estado sobre el individuo. ¿Cómo debemos abordar esta dicotomía de la tecnología en relación a la liberación / opresión?

NF: Creo que Internet juega un papel muy importante en la creación de una atmósfera de lo que podría ser posible. Así que fue realmente importante que nos enterásemos de lo que estaba pasando, por ejemplo, con los zapatistas en México, lo que ocurría durante la llamada primavera árabe, y las movilizaciones del movimiento de los *indignados* -todo lo cual puede inspirar toda una ola de protestas y movilizaciones en otros lugares. Saber que estos levantamientos y movimientos sociales están teniendo lugar crea un sentido de solidaridad mundial. Pero hay peligros con esto, ya que puede conducir a una respuesta irreflexiva, "Oh, esto es maravilloso.... Mira, tenemos este fantástico movimiento global... la primavera árabe es la gran revolución de nuestro tiempo... y todo esto fue posible gracias a los medios sociales". Lo que se pasa por alto es que las causas de estos levantamientos y otras formas de resistencia provienen de las injusticias sociales, políticas y económicas que se ignoran de manera efectiva. Los medios sociales por sí solos no provocan la revolución y no pueden generar el cambio social.

Lo que las redes sociales pueden hacer es difundir un sentimiento, algo que es realmente importante. Sentir un sentido de esperanza es la primera etapa del activismo político, junto con la indignación. Los dos vienen juntos, indignarse y sentirse esperanzado, operan en una estrecha relación. Y ser capaz de comunicarse de una manera que nunca antes hemos sido capaces con los activistas de todo el mundo es un proceso importante. Pero se quedará solamente en la política de la protesta, a menos que pensemos la siguiente etapa, que es el paso a la construcción de un proyecto político. Y luego estamos hablando de formas muy tradicionales de reunirse en persona. Porque cualquier cosa que se mantiene exclusivamente on-line solo mantiene a unas pocas personas conectadas y afines entre sí y se replicarán las viejas jerarquías y en última instancia no será inspirador. Terminaríamos con una carga completa de *clicktivismo*, una política que no nos lleve a ninguna parte. Si nos fijamos en Podemos en España o Syriza en Grecia, tienen muy claro que lo que están haciendo, en primer lugar, es abordar las necesidades sociales en el terreno. No es sólo hablar on-line, que es una forma muy limitada de debate y deliberación y sólo puede llevarnos hasta cierto punto.

Lo que el mundo on-line puede hacer bien es compartir ideas e inspirar. Compartir y difundir la solidaridad es muy importante. Como estudiosos de los medios, hay que tener en cuenta esto y tener cuidado de no reducir todo a la economía política. También tenemos que tener en cuenta la experiencia sentida de la protesta—la dimensión de lo político que inspira, frustra, entusiasma, enoja y moviliza. En mi libro actual hablo de esto en términos del *ser político* y *la política del ser*. Tenemos que entender *la política del ser*, ¿cómo se agitan las emociones; la indignación ante la injusticia, la pasión por el cambio social y político?

Pero también tenemos que entender lo que significa *ser político* para transformar las emociones en un proyecto político que provoque el cambio institucional material, una cierta forma de una verdadera transformación social y política. Con demasiada frecuencia en los estudios de los medios de comunicación se analizan los afectos de manera aislada. Pero, cuando estamos hablando de la movilización política, tenemos que combinar este análisis con cuestiones estructurales de poder y desigualdad con el fin de concebir cómo

lograr un cambio político.

JP: También he observado tendencias tecno-utópicas entre movimientos a favor de la transformación democrática en España, donde vivo. Por supuesto, ha habido mucha discusión con respecto al uso de los nuevos medios y las redes sociales por parte de partidos políticos como Podemos.

NF: Sí, por supuesto.

JP: Hay análisis que apuntan a la utilización de las nuevas tecnologías por parte de Podemos como el elemento clave de su surgimiento. Creo que algunos grupos y personas hacen un trabajo on-line fantástico de elaborar y compartir mensajes atractivos que contribuyen a la movilización de los participantes. Sin embargo, en mi opinión, la herramienta de comunicación más importante que Podemos ha utilizado es la televisión nacional. Un medio de comunicación "viejo" o tradicional.

NF: Sin duda.

JP: Aparecer en la televisión permite romper el círculo de los que ya participan y llegar a un público más amplio. Me refiero a la mayoría social que está siendo afectada por la crisis, pero no necesariamente sigue las noticias políticas en Facebook o visita el sitio web de Podemos.

NF: Exactamente, eso es absolutamente correcto. He tenido la misma experiencia con la campaña *Hacked Off*. Una vez más, una gran cantidad de activismo se lleva a cabo en los espacios de redes sociales on-line, pero sabemos que cuando salimos en las noticias de la televisión nos estamos comunicando con un público mucho más amplio y logrando un mayor apoyo. También sabemos que quienes dominan los espacios on-line son las grandes organizaciones de noticias principales, en particular las organizaciones de noticias de televisión. Está aumentando aún más el control monopólico de las organizaciones que ya son muy poderosas y grandes, los medios de comunicación corporativos. Esa noción de que de alguna manera internet es este gran y maravilloso nirvana comunicativo está muy fuera de lugar.

JP: ¿Podrías explicar qué es *Hacked Off?*—qué lo inspiró, qué promueve, sus objetivos, las actividades que desempeñas.

NF: Claro. Soy vice-presidenta de la junta directiva de *Hacked Off* y una de las fundadoras de la *Media Reform Coalition* (Coalición para la Reforma de los Medios). Ambas organizaciones están trabajando para la reforma de los medios, pero de diferentes maneras. Surgieron de un enfoque de tres vías que se inició con la crítica de los medios, luego progresó hacia la práctica mediática y después a las políticas de comunicación. La crítica de los medios se basa en un proyecto de investigación a gran escala que fue financiado por el *Leverhulme Trust*. Duró más de cinco años y se centró en la relación entre los nuevos medios y las noticias y el periodismo, y su vínculo con las nociones de democracia.

El proyecto surgió con un análisis, en esencia, atado al estado actual de las noticias, a las nociones de aumento masivo de la mercantilización, la globalización y la desregulación. Luego, junto a estos desarrollos, vino la expansión masiva de los medios digitales y las nuevas tecnologías y las nuevas plataformas para la prensa. Significaba que había un ambiente de noticias híper-acelerado, 24 horas de noticias instantáneas en muchas plataformas, todo al mismo tiempo, con un gran aumento de la cantidad de espacio que llenar.

Mientras sucedía esto, los periódicos también sufrieron las consecuencias de un modelo de negocio quebrado. La publicidad que se utilizaba para subvencionar el periódico en papel pasó a los sitios de noticias on-line más baratos. De repente, la prensa escrita se encontró con que perdía una gran parte de su financiación. Y no sabía cómo solucionarlo, todavía no sabe cuadrar ese círculo. Una forma de hacer eso y mantener los márgenes de beneficio y los retornos a los accionistas en las organizaciones de noticias corporativas fue despedir a muchísimos periodistas. Si te deshaces de una gran parte de la fuerza de trabajo, en un momento en que tienes que llenar mucho más espacio de noticias, el resultado es un periodismo más rápido y menos profundo.

Si se combina lo más rápido y superficial del periodismo corporativo de la era digital con la necesidad de atraer a los lectores por razones comerciales y no periodísticas, no es difícil ver cómo los valores del periodismo profesional se dejan rápidamente a un lado con el fin de ofrecer sensacionalismo y un dudoso emocionalismo que el hackeo telefónico facilitó en el Reino Unido.

Recuerdo el día en que nos sentamos en la cafetería de la Universidad de Goldsmiths con James Curran y Des Freedman y acababa de saltar el escándalo de los pinchazos telefónicos. Los periodistas quedaron repentinamente expuestos por el hackeo telefónico de niños víctimas de asesinato, de la Familia Real, celebridades y miles y miles de personas comunes y corrientes. Nos pareció que teníamos la crítica de los medios que nos permitía explicar cómo podía haber ocurrido esto. En ese momento nos miramos y dijimos: "Sabes qué, no podemos *no* hacer algo al respecto. No podemos sentarnos aquí y no traducir nuestra crítica de los medios en alguna forma de práctica mediática" y que, en mi opinión, es lo que la teoría crítica es, si nos remontamos a la noción de Horkheimer de que la teoría crítica debe ser explicativa—la primera etapa: crítica de los medios. Debe ser práctica—lo que estoy llamando aquí práctica mediática— y debería ser normativa. En otras palabras, debe arrojar luz sobre lo que *es* con un sentido claro de lo que *debería ser* y luego sugerir una manera de tender un puente sobre los dos, a fin impulsar el pensamiento y la práctica progresista. Para nosotros era una obviedad que teníamos que hacer algo. Estábamos en una posición perfecta para hacerlo. Así que creamos la *Media Reform Coalition*.

Hacked Off comenzó en 2011 como una campaña que era parte de otra organización de la sociedad civil, el *Media Standards Trust*, que ayudó a llevar a cabo la investigación *Leveson* de la cultura, las prácticas y la ética de la prensa. En el verano de 2012, se convirtió en un grupo activista separado con el mismo nombre y se dedicó a ayudar a las víctimas de abuso por parte de la prensa a contar sus historias, incluyendo el hackeo telefónico, el acoso y la intimidación que sufrieron durante su campaña para asegurar que se pusiesen

en marcha mecanismos reguladores independientes y eficaces para hacer frente a tales transgresiones por parte de la prensa.

De modo que, mientras *Hacked Off* se concentraba en las normas periodísticas, los códigos y la ética y argumentaba a favor de un sistema de autorregulación independiente y eficaz para el periodismo, que fue el foco de la investigación Leveson, la *Media Reform Coalition* se centró en la pluralidad y la concentración de la propiedad. Ambos problemas están conectados (no se soluciona uno sin el otro). El periodismo como práctica ética no trasciende por arte de magia el mercado del que es parte. Lejos de ello, está envuelto en un sistema económico-político particular, por lo que se necesita abordar los problemas con ese sistema, así como el ejercicio del periodismo en su interior.

JP: Como señalas, los procesos de concentración de la propiedad de los medios, de desregulación, globalización, mercantilización o precarización de las condiciones de trabajo, también tienen lugar fuera de la esfera de los medios. Las interconexiones entre el sistema capitalista global y el funcionamiento de los medios de comunicación también se observa en la posición privilegiada que ocupan corporaciones mediáticas globales, como *News Corporation* de Rupert Murdoch, con capacidad de ejercer poder a nivel internacional.

NF: Así es. Las corporaciones mediáticas multinacionales son una parte muy importante en el avance progresivo del capital global, sobre el que es muy difícil para cualquier electorado tener algún control. Y podemos ver esto en la actualidad en Grecia y España. La noción de que los gobiernos elegidos tienen el control de su economía y pueden decidir cómo ordenar y gestionar los sistemas financieros que dirigen la economía ha sido superada por el poder del capital corporativo global y las agencias financieras. Instituciones como el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio han eliminado la agencia política del Estado en relación con la economía. Han hecho de la economía su negocio exclusivo. Estas organizaciones supranacionales no tienen ninguna pretensión de ser democráticas y los Estados no están equipados con la capacidad de manejar las nuevas realidades sociales y económicas de las finanzas, los capitales de inversión, los mercados laborales globales y la circulación de mercancías.

Adaptándose a las nuevas exigencias de capital global, los Estados privatizan cada vez más los servicios públicos del Estado de Bienestar, de manera que se margina cada vez más a los pobres. Al mismo tiempo, gestionan los problemas derivados a través de la criminalización de la disidencia, el encarcelamiento y la securización. En el Reino Unido se están dando pasos para limitar el derecho de los sindicatos a la huelga legal. Esto está ocurriendo en toda Europa, donde las protestas y las huelgas son criminalizadas en todas direcciones posibles a medida que los Estados buscan gestionar las poblaciones que tienen que vivir bajo las medidas de austeridad como resultado del control del capital de los organismos financieros y las grandes corporaciones mundiales. Las corporaciones mediáticas son algunas de las corporaciones globales más grandes. Están implicados a través de la difusión mensajes sostenidos que favorecen a las elites a través de la transferencia de riqueza y propiedad de abajo arriba, así como a través de la desregulación y la privatización de los medios de comunicación.

Sabemos por los estudios que se han realizado de cómo ha sido representada la crisis financiera mundial en los medios de comunicación que los debates en torno a lo que realmente sucedió simplemente no pasan el filtro. El economista Paul Krugman señaló recientemente que sabemos que la política de austeridad no funciona, algo que hemos sabido durante los últimos cinco años, todos los grandes economistas de todo el mundo saben que esto es cierto. Las únicas personas que no lo saben son el gobierno británico y los medios de comunicación británicos. Los medios de comunicación en el Reino Unido, al menos, son, en general, totalmente cómplices con la marcha progresiva del capital global y es ideológico.

JP: Hablando sobre los procedimientos para criminalizar la protesta, mi colega Brian M. Goss mencionó que *Hacked Off* recibió lo que Edward S. Herman y Noam Chomsky llamaron *flak* (contramedidas disciplinatorias; *lit*. fuego antiaéreo) por parte de *The Daily Telegraph*, concretamente de Andrew Gilligan (2013), quien curiosamente había sido víctima de *flak* por parte de Blair diez años antes (Franklin, 2004, pp. 28-32). Esto plantea la cuestión de cómo responder a los ataques en términos estratégicos.

NF: Responder al *flak* es una noción muy interesante. Creo que una vez apreciamos que a los medios nunca les van a gustar las propuestas de reforma mediática provenientes de cualquier persona que no sea de los propios medios de comunicación, entonces es más fácil no dejarse afectar. Por supuesto que no les va a gustar. Y cuanto más fuerte gritan o más te atacan, por lo general, es una señal de que estás haciendo algo bien. Así que desarrollas un cuero duro y prevés en cierta medida los ataques.

Para ver la parte positiva del *flak*, podemos considerar las doce páginas en *The Daily Mail* con una cantidad ridícula de noticias en torno a la relación entre *Hacked Off* y el *Media Standards Trust* y otras personas clave. El *Daily Mail* decía que se trataba de una gran conspiración de izquierda para dominar el mundo. Nadie lo creyó. Así que, en última instancia, sólo les desacredita a ellos y a su periodismo. Harold Evans, ex editor de *The Times* dijo que se habían convertido en una caricatura de sí mismos. De lo que no podían darse cuenta es que estaban diciendo que *Hacked Off* estaba dañando la libertad de la prensa, cuando estaban tergiversando todos los argumentos sobre una auto-regulación independiente de la prensa, que era el marco *Leveson*. El *Daily Mail* dijo que esto era el preludio del autoritarismo. Lo llamaban el regreso al Zimbabue de Robert Mugabe. Era completamente ridículo. Y cuanto más lo hacían, más ridículos parecían. Aunque en un principio es deprimente, cuando te das cuenta de que por supuesto que no van a responder de ninguna otra forma, se aprende muy rápidamente a tratar con los ataques.

Lo más alentador de *Hacked Off* y las campañas de *Media Reform* es que, aunque no han cambiado necesariamente la manera en la que la prensa opera en el Reino Unido, sí que han ayudado a que la gente se dé cuenta de que pueden hacer frente a estas corporaciones mediáticas increíblemente poderosas. Muchos de los comentarios online de los usuarios en los tabloides son a menudo muy críticos y exigentes. Hubo un momento en que este no era el caso. No tengo evidencia empírica para respaldar esto, pero es una corazonada, parece como si hay un cambio en la forma de pensar que pueden hacer frente al poder de

los medios. Eso es un cambio cultural que ha ocurrido como resultado de la investigación *Leveson* y las campañas de reforma de los medios.

JP: Esta idea de que la gente común tiene la capacidad de intervenir en la sociedad para transformarla pone en tela de juicio la tesis del Fin de la Historia de Fukuyama. Durante un tiempo, pudo parecer que no se estaban proponiendo alternativas viables para que una parte importante de la población participase en el cambio social. ¿Cómo ves los desarrollos recientes en los movimientos sociales y las alternativas políticas?

NF: La tesis de Fukuyama ahora parece ridícula, ¿no?, con los últimos cinco o seis años en torno a la primavera árabe y lo que ha ocurrido en Grecia y España—por supuesto, el cambio social ocurre y es siempre posible. Creo que lo que es interesante cuando se mira en particular a Podemos y Syriza es la forma en que se han considerado y comprendido lo que la gente necesita con el fin de colaborar con la política de nuevo. Difícilmente se puede culpar a la gente por no querer participar con un sistema democrático neoliberal que les ha fallado constantemente.

Así que ven un sistema en el que no pueden confiar en los políticos porque son todos corruptos, nunca hacen lo que dicen que van a hacer; los pobres y las personas marginadas son cada vez más pobres y marginados; a los que se escucha son las personas más ricas que son más propensos a votar, ya que se benefician de los regímenes fiscales y otras formas de apoyo que reciben. No es extraño que se produzca un desplazamiento masivo de la población respecto a la política en ese proceso.

Esto me lleva a lo que estoy escribiendo ahora: la necesidad de resocializar la política. ¿Por qué a la gente le gusta usar las redes sociales? Se sienten parte de una comunidad que se está comunicando regularmente. Tanto Podemos y Syriza reconocieron la importancia de lo social en lo político. La necesidad de reunirse en un espíritu de reciprocidad y solidaridad dentro del respeto de las diferencias para hacer frente a los problemas básicos de las personas que se enfrentan diariamente—vivienda, suministro de electricidad, el acceso a la asistencia social, la falta de alimentos. A la vista del declive del respeto por los políticos y la creciente irrelevancia de las elecciones, debido a que los partidos no cumplen las promesas electorales, la política tiene que volver a conectar con el requisito fundamental de la distribución justa de los recursos.

Lo que se ha visto con Syriza, Podemos y otras propuestas políticas de cambio es que salen ahí fuera y dicen: "Vamos a evitar los deshaucios", "vamos a volver a poder tener electricidad y calefacción", "vamos a defenderte cuando Amanecer Dorado llame a tu puerta para darte una paliza", "vamos a buscar la manera en la que podemos representaros mejor en los distintos medios de comunicación". Van a las salas, a las plazas y a las viviendas de protección oficial y dicen: "Vamos a tratar con el problema, la necesidad social, en lugar de hablar de la política de izquierda y derecha" y creo que eso es una cosa muy importante que nos habíamos olvidado de hacer porque la política se había reducido a la política electoral que se basa principalmente en los medios de comunicación.

La resocialización de lo político ha dado a la gente un poco de confianza de nuevo en la idea de que la política está ahí para ellos, que estos sistemas pueden ser reclamados

por el pueblo. Se vuelve a conectar la política con la clase social y el ámbito social. Y creo que, en todo el mundo, la izquierda tiene que replantearse en estos términos, y en particular en el Reino Unido. Se trata de decir: "Está bien, la política no trata de una carga de políticos profesionales que tratan de ser reelegidos; se trata de satisfacer las necesidades sociales. Eso es a lo que me refiero con "resocializar de la política".

La resocialización de la política por sí sola, por supuesto, no es suficiente para hacer frente a los problemas, porque te encuentras con la situación a la que los griegos se enfrentan a ahora, en un intento de conseguir el control de su economía. Todavía están cogidos por las élites financieras que les dicen lo que pueden y no pueden hacer con su economía. Así que esta noción ridícula, la lógica darwiniana de la supervivencia del más fuerte, basada exclusivamente en los niveles de endeudamiento relativo y en nada más, es un sinsentido. El control que la Troika (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) tiene sobre los países, los atrapa y les impide funcionar democrática y soberanamente. No pueden hacer lo que su país necesita o lo que su población requiere para conseguir salir de la situación en la que están. Sólo pueden hacer lo que los bancos les dicen que hagan.

La otra cara de la resocialización de lo político es la repolitización de la economía. Esto es absolutamente clave. También es más difícil porque es una lucha contra el capital global y será imposible a menos que se resocialice la política. Pero imagínense que esto sucediese en varios lugares de Europa. ¿Cómo respondería la Unión Europea si hubiese un verdadero cambio que nos alejase de la economía neoliberal? Sería un gran problema para ellos. Correrían el riesgo de desestabilizar el continente si les echan fuera de Europa. Así que tendrían que adaptarse a la nueva situación. No es probable que resulte en el derrocamiento del capitalismo global, pero podría ser corregido y mejor regulado para el bien de la mayoría.

JP: El movimiento *Occupy* en varios países reclamó *democracia real ya*, en palabras del 15-M en España, en un contexto en el que la democracia había sido secuestrada por las instituciones financieras, por la Troika y por los partidos políticos al servicio de las instituciones financieras.

NF: Exactamente.La democracia también fue un elemento central en el referéndum sobre la independencia escocesa del resto del Reino Unido en 2014.Los nacionalistas escoceses lograron alejar el debate del marco puramente económico para a centrarse en la democracia.Dijeron: "Bueno, podríamos ser más pobres, podemos lidiar con eso.Pero queremos una voz en cómo se gobierna este país".Así que fue un cambio real y,¿sabes qué?El crecimiento del PIB no es el principio y el fin de todo. Lo que necesitamos es tomar el control de las decisiones que se hacen en nuestro nombre.

JP: A mi entender, todas estas experiencias son formas de reclamar también la dignidad humana, como hacen las *Marchas*. Sin embargo, existen diferentes estrategias y perspectivas teóricas sobre el cambio social. Por ejemplo, ¿podrías darnos tu punto de vista sobre el autonomismo?

NF: Desde una posición marxista clásica, creo que la autonomía es, obviamente,

muy importante: la recuperación de la dignidad humana y la capacidad de controlar nuestras propias vidas es absolutamente crítico. En lo que estoy en desacuerdo con la idea de algunos de los trabajos en torno a lo que se llama marxismo autónomo, es la autonomía indica separación de las estructuras establecidas, como el Estado, los principales partidos políticos y también los sindicatos. La horizontalidad que los marxistas autónomos promovieron progresó desde un principio organizativo hacia un anarquismo anti-Estado basado en la libertad del individuo y sus acciones y decisiones, en lugar de la relación de la política con la sociedad. Así que los grandes temas de economía de escala y poder social terminan siendo expulsados de la imagen. Como resultado, se pierde el contexto de un marco neoliberal más amplio y podemos encontrarnos fácilmente en el marco del individualismo. Los enfoques autonomistas pasan por alto, demasiado a menudo, los factores contextuales clave como las fronteras estatales, las infraestructuras políticas prevalecientes y las constricciones económicas predominantes que plantean preguntas críticas respecto a la eficacia política de los nuevos movimientos sociales.

Prefiero hablar de solidaridad y colectividad antes que de autonomía. Creo que tu categoría, la dignidad humana, es mucho más evocadora de la clase de lugar que creo que deberíamos tener como meta. Y creo que eso es una decisión tanto táctica como política, además de teórica. Creo que necesitamos, como teóricos críticos, considerar esto. Creo que la autonomía se presta demasiado rápido a un enfoque libertario que es predominantemente de derechas. Es mucho mejor hablar de la necesidad de ganar la dignidad humana a través de la igualdad. Después de todo, no creo que se pueda tener uno sin el otro; no se puede tener autonomía sin igualdad.

JP: La igualdad ha sido un elemento clave de los partidos socialdemócratas, aunque, como has señalado, en la práctica hemos visto que no han no cumplido con sus promesas durante las últimas décadas. Brian Goss, co-editor del libro, me dijo que estaría interesado en saber tu opinión acerca de la esperanza de desarrollar una globalización social-democrática y políticamente cosmopolita—el mundo como Suiza—, tal y como mantienen investigadores como David Held (2006). ¿Crees que esto es posible o tenemos que 'luchar por el futuro' basándonos en el supuesto de que la globalización tiene un telos distópico y es, en sí misma, parte del problema?

NF: Es algo extraño que Held tenga a Suiza como un modelo socialdemócrata. Creo que hay muchos problemas con Suiza. Cuando se habla de una globalización cosmopolita, en realidad se trata de un capitalismo cosmopolita. Esa es la principal noción de cosmopolitanismo. Y, por supuesto, podemos añadir análisis como los de Tom Piketty (2014), que señalan que la única manera de resolver la actual desigualdad mundial es tratar con ella a nivel mundial, para lo que se necesitaría contar con un sistema global de redistribución de los recursos. Sí, estoy de acuerdo con eso. Cómo llegamos hasta ahí es otra cuestión. Sin embargo, sí que tenemos una Unión Europea y tenemos formas en que, en lugar de que todo esté centrado alrededor de los bancos europeos que controlan la economía, podría impulsarse un sistema de bienestar europeo.

Por supuesto que gobiernos como el de Reino Unido estarían horrorizados; el gobierno conservador está tratando de salir de Europa por esa misma razón. No le gustan las exigencias sociales que se plantean desde un enfoque socialdemócrata dentro de la Unión

Europea, ya que, según ellos, alguien de fuera estaría controlando lo que hacemos. Así que la idea de que predomine una Europa socialdemócrata aún está lejos de verse realizada en la práctica. Pero yo no creo que sea imposible que algo en esta línea pueda implantarse en un cierto nivel. La población de China es muchísimo más grande que la población de Europa y, aun así, tienen que tratar de gestionar y medir sus sistemas económicos y políticos junto a los sistemas de bienestar en esa escala masiva. Lo que también es necesario, junto con una redistribución global de los recursos, es producir una descentralización del poder. Así que también tenemos que dar poder a las comunidades para que puedan controlar sus propias vidas. Así que es que se trata de un ataque a dos niveles: Empoderar a los ciudadanos y desempoderar al capital global, arrebatándoles riqueza mediante impuestos. Que paguen impuestos. Realmente no importa dónde; hacerles pagar impuestos en alguna parte.

JP: Exacto.

NF: Si no contamos con alguna forma de gravar la riqueza de esas corporaciones globales y redistribuir de alguna manera, la desigualdad global seguirá aumentando. Pero ¿por qué no puede suceder eso? Si ellos no tienen domicilio fijo y están flotando en algún paraíso fiscal etéreo permanente entonces necesitamos un sistema etéreo permanente de regulación que recaude su contribución. ¿Por qué el Fondo Monetario Internacional no hace esto? Recoger el dinero de esas organizaciones y redistribuirlo. Eso sería un muy buen sistema. Hay todo tipo de formas en las que podría hacerse. Si va a hacerse o no es una cuestión totalmente diferente.

Mi respuesta a ambas preguntas de Brian, ¿creo que es posible? y ¿es la globalización en sí misma parte del problema?, es sí, la globalización es parte del problema, ya que permite al capital global volar libremente, porque no podemos controlarlo. Pero podríamos controlarlo si ponemos en marcha sistemas que lo gestionasen. Eso requiere una gran cantidad de cooperación global entre los Estados-nación. Por supuesto, lo que tenemos, en cambio, es algo como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) —un tratado integral de libre comercio y de inversión que se está negociando actualmente en secreto entre la Unión Europea y los EE.UU. El objetivo principal de TTIP es eliminar "barreras" regulatorias que restringen los beneficios potenciales de las empresas transnacionales en ambos lados del Atlántico. Las llamados "barreras" son en realidad algunos de nuestros estándares sociales y reglamentos ambientales más preciados, tales como los derechos laborales, las normas de seguridad alimentaria, las regulaciones sobre el uso de productos químicos tóxicos, las leyes de privacidad digital e incluso las nuevas garantías bancarias introducidas para evitar una repetición de la crisis financiera de 2008.

Y lo que eso significa es que los países como Reino Unido que tienen un estado de bienestar ya no serán capaces de decir que esto es un servicio público y la inversión privada no puede formar parte, porque eso sería poner freno a la libre circulación de capital. Así que de repente, se está poniendo el cartel de "gratis para todos" para la privatización de los servicios públicos. Pueden hacer lo que quieran. Las empresas privadas pueden hacer lo que les venga en gana y tomar control de la economía en nombre de la libertad de empresa del mercado, la cual proporcionará gran riqueza y ganancias—lo que es un sinsentido. Así que nos arriesgamos a perder nuestras medidas de protección social más preciadas. Y por

supuesto que está siendo negociado a puerta cerrada y en secreto.

Las élites financieras y empresariales chantajean a los gobiernos. Les dicen: "si no hace esto, sencillamente vamos a retirar nuestro comercio de su país y nos lo llevaremos a otro lugar. ¿Por qué habríamos de comerciar en su país, si usted va a ponernos todos estos requisitos? Eso sería una tontería. Así que vamos a ir a otra parte". Así que la democracia se queda corta, incluso en estados sociales democráticos como Suiza.

JP: Así es. ¿Son los países nórdicos un modelo a seguir? Entiendo que una redistribución efectiva de la riqueza y del poder en el ámbito internacional no conduciría a replicar los modelos sociales existentes ni nos traerán de vuelta a la forma tradicional de socialdemocracia del período de la posguerra. Algo nuevo y tal vez impredecible pasaría con consecuencias profundas y positivas para la población.

NF: No quiero argumentar que debemos volver a lo que teníamos en el acuerdo de la post-guerra. No creo que se trate de reproducir lo que tenemos en los países nórdicos. Ellos mismos dicen que hay una enorme cantidad de fallas y problemas; que han sufrido el aumento de partidos de derecha muy reaccionarios. La socialdemocracia nórdica no funciona para todas las personas ni por asomo. Así que creo que se trata de repensar un sistema, re-empoderar a las personas. Y eso requiere mucha más descentralización masiva del poder junto a formas de redistribución de la riqueza. En *Redes de indignación y esperanza*, Manuel Castells (2012) habla de cómo la descentralización puede funcionar en niveles reducidos. Pero de lo que no habla es de cómo puede funcionar cuando se tiene más de doscientas mil personas. Así que tienes que tener un sistema político de mayor escala que sustente y supervise toda la producción de capital. Hay que construir esos andamios. Pero, al mismo tiempo, también puedes tener comunidades más pequeñas que guíen, hagan y tomen el control de sus propias vidas. Un sistema así no está más allá de las capacidades humanas.

JP: Para terminar la entrevista, me gustaría preguntarte por tu punto de vista sobre otra perspectiva reemergente, a saber, el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sobre *Hegemonía y estrategia socialista* (1987).

NF: En otros trabajos he abordado de la teorización inspirada en Laclau y Mouffe en torno a las estrategias sociales para la construcción de contra-hegemonía. Me gusta el uso de la noción de las articulaciones, la forma de articular grupos, las ideas y la gente para que no solo se construya política, sino que también se impulse un cambio cultural. Me apoyo en Laclau y Mouffe pero también he estado basándome en Gramsci, algo que, por supuesto, también ellos hicieron. He vuelto a Gramsci como forma de pensar la contra-hegemonía. Gramsci habla de bloques sociales que se van formando. Un bloque social no es algo sólido, es algo que va y viene, puede adoptar una forma en un momento y desaparecer en otros. Pero es una respuesta a las dificultades en los campos materiales como la desigualdad económica o falta de una representación mediática adecuada. A menudo nos referimos a esta parte de su obra, cuando hablamos de la aparición de bloques sociales y grupos de la sociedad civil que se unen para protestar y formar una contra-hegemonía. Pero Gramsci lo lleva un paso más allá y habla de un movimiento de construcción de un bloque político, y esa es la parte que tendemos a pasar por alto. Dice

que se necesita dar ese paso político siguiente para conseguir el cambio social. Creo que Laclau y Mouffe estaban tratando de pensar sobre esto. Yo estoy tratando también de pensar en ese tipo de ideas.

En el próximo libro estoy jugando con la idea de un título como ¿Mirar a la izquierda? Medios digitales y política radical (Fenton, en prensa). Aunque sé que la palabra radical tiene diferentes significados en toda Europa, no puedo pensar en una manera mejor de decirlo. El libro comienza con la premisa básica de que cuando pensamos en la política radical y los medios de comunicación, estamos interesados en el cambio social progresista. Sin embargo, con demasiada frecuencia dejamos la política fuera de nuestro análisis. Se plantea la pregunta de cómo podemos empezar a abordar los desafíos a los que se enfrenta la política democrática si no hablamos de política real como parte de nuestra investigación. Creo que el problema es tanto conceptual como práctico. Una política requiere una práctica. No podemos entender la naturaleza de la práctica sin entender su política; no podemos entender la política sin apreciar sus procesos y organización.

Sin embargo, muchos estudios hacen precisamente esto. Yo sostengo que una política fugitiva limita nuestra capacidad de impulsar el pensamiento y la acción progresista. Al ignorar la política real terminamos despolitizando la contra-política porque ofrecemos pocas sugerencias valiosas sobre cómo podemos hacer que la política sea más democrática (tanto a escala pequeña como grande). Sin una comprensión de cómo la izquierda política progresista puede desarrollarse, la política en sí seguirá siendo nebulosa y estará mal definida. Entonces, ¿qué podría significar poner en el centro de nuestro análisis el desarrollo de una contra-política en el centro de nuestros análisis? ¿Cuáles son las condiciones necesarias (incluyendo las condiciones comunicativas) para que las organizaciones y colectivos políticos radicales puedan perdurar, construir capacidades y lograr un cambio social? Así es como termino con las nociones de resocialización la política y re-politización de la economía.

JP: Muchas gracias, Natalie, por esta entrevista. Ha sido un placer hablar contigo sobre los temas que abordaste en la conferencia y que seguirás analizando en tu próximo libro con un enfoque en el cambio igualitario.

NF: Ha sido estimulante articular de nuevo este marco de análisis de los medios de comunicación y los procesos socio-políticos en un periodo aún dominado por el capital global. Gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENSON, R. (2014) Challenging the 'New Descriptivism'. *QualPolCOmm ICA preconference*. Retrieved from https://qualpolicomm.wordpress.com/2014/06/05/challenging-the-new-descriptivism-rod-bensons-talk-from-qualpolcomm-preconference/

CASTELLS, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.

CREDIT SUISSE (2014) *Global Wealth Report 2014*. Switzerland: Credit Suisse AG Research

Institute
CURRAN, J., FENTON, N. & FREEDMAN, D. (2012).*Misunderstanding the Internet*. London: Routledge
FENTON, N. (ed.) (2010) *New Media, Old News: Journalism and Democracy in the Digital Age.* London: Sage.
FENTON, N. (2016) "Left out? Digital media, radical politics and social change" en Journal Information, Communication & Society, Volume 19: 346-361
FENTON, N. (en prensa) *Look Left? Digital Media and Radical Politics.* Cambridge, UK: Polity Press.
FRANKLIN, B. (2004) *Packaging Politics* (Second Edition). London: Hodder Arnold.
GILLIGAN, A. (2013) The truth about Hacked Off's media coup. *The Daily Telegraph*, 30 March. Recuperado de http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/leveson-inquiry/9963263/The-truth-about-Hacked-Offs-media-coup.html.
HELD, D. (2006) *Models of Democracy*. Cambridge, UK: Polity Press.
LACLAU, E. & MOUFFE, C. (1985).*Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
PIKETTY, T. (2014) *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
CC BY-NC-SA